

En *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares*. (Argentina): EDULP.

Introducción.

Martín Retamozo, Mauricio Schuttenberg y Aníbal Viguera.

Cita:

Martín Retamozo, Mauricio Schuttenberg y Aníbal Viguera (2013).
Introducción. En Peronismos, izquierdas y organizaciones populares.
(Argentina): EDULP.

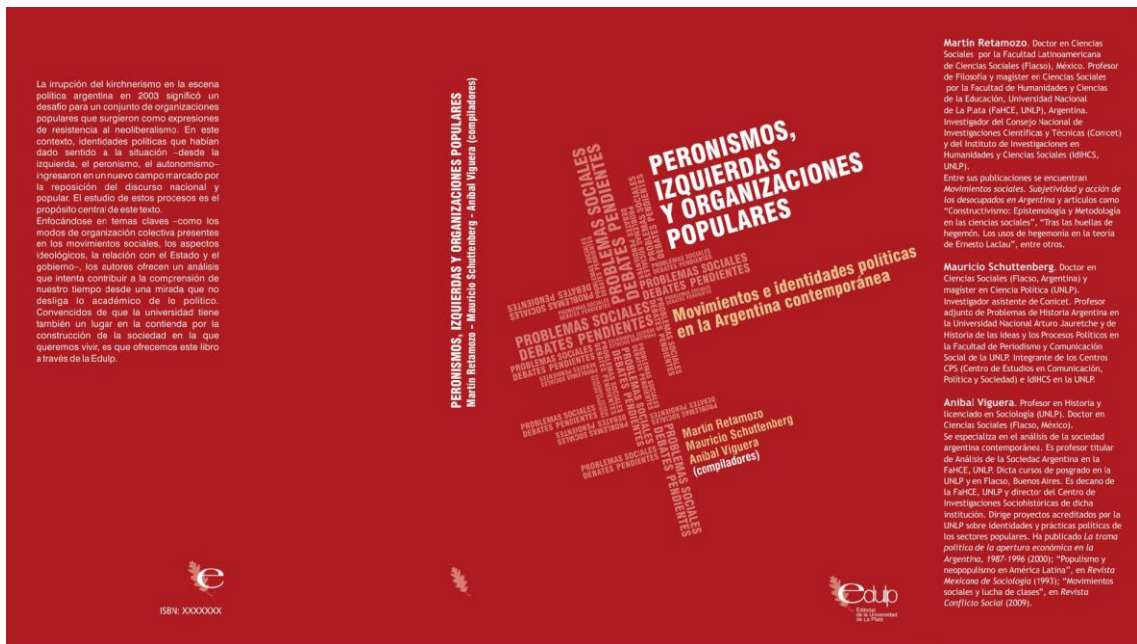
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/1ma>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Prólogo

Los procesos de movilización social y la producción de identidades políticas que involucran a los sectores subalternos o populares constituyen un objeto ineludible de reflexión tanto política como académica en Argentina, cuyo foco principal de atención radica en una preocupación convergente por comprender el acontecer político del país e intervenir en él. En nuestro caso el interés por tomar como objeto de estudio a los fenómenos de acción y experiencia colectiva de los sectores subalternos se basa en considerar que la elaboración de proyectos emancipatorios y su concreción dependen en parte de la movilización del campo popular. Estudiar las experiencias colectivas subalternas, los modos de organización y de praxis política, es parte de un proceso de construcción de conocimiento que busca ensanchar los horizontes de lo posible y de lo deseable.

La preocupación por las movilizaciones populares en Argentina ha estado atravesada por perspectivas e interrogantes que en buena medida se fueron configurando sucesivamente al calor de los cambios políticos y estructurales¹. Una mirada hacia la historia reciente muestra que hasta mediados de la década del setenta, los análisis de la acción colectiva de las clases populares en la Argentina se enfocaban

¹ Los cuatro párrafos que siguen se basan en Viguera, Iuliano y Pinedo (2007) y en Viguera (2009).

predominantemente, salvo algunos matices, al estudio del “movimiento obrero”. Las investigaciones sobre el mundo popular y los procesos de movilización en este horizonte evidenciaban tanto una preocupación por la acción y la organización sindical, como por las experiencias ligadas al peronismo, las cuales por supuesto se encontraban estrechamente vinculadas. Los estudios sobre la clase obrera, en ocasiones, tendieron a indagar la acción sindical en relación a modelos de desempeño esperables para las organizaciones de los trabajadores y a marcar las posibles desviaciones en la acción histórica. Una lente similar subyace al estudio de otras expresiones de lucha a las que quizás, con demasiada rapidez, se adjudicaba un carácter unívocamente revolucionario sin indagar la complejidad de sentidos y orientaciones que posiblemente las atravesaban.

A pesar del quiebre producido en el mundo académico y político por la dictadura cívico-militar inaugurada en 1976, muchos investigadores siguieron centrando su atención en los estudios sobre la clase obrera, sus luchas y organizaciones, tanto durante como después del gobierno militar. Pero con la transición a la democracia cobró un fuerte impulso, en la agenda académica y política, la temática de los “nuevos movimientos sociales”. El concepto –que ya venía siendo utilizado en Europa- se abrió paso para identificar a actores colectivos que, si no eran necesariamente nuevos, cobraban una visibilidad inédita, y lo que era quizá más significativo, despertaban expectativas novedosas. Parecía que actores como los movimientos de derechos humanos, el movimiento estudiantil, así como las tomas de tierras y la formación de asentamientos y otras expresiones de acción colectiva barrial conllevaban características distintas a las de los actores clásicos y hacían por lo tanto necesaria esa nueva perspectiva de análisis. Tendía a esperarse de ellos, básicamente, una renovación en las prácticas políticas, el fortalecimiento de la sociedad civil y la construcción de ciudadanías que –se pensaba- podían dar lugar a una democracia más participativa; quizá, una vez más, se le adjudicaban a estos “movimientos sociales” rasgos y efectos demasiado unívocos, pero el hecho es que desde esa lente fueron constituidos en un nuevo objeto de estudio.

Ahora bien, esta tendencia a explorar las manifestaciones emergentes de acción colectiva desde una perspectiva cuyos interrogantes parecían centrarse especialmente en el plano cultural y político y en el horizonte de la consolidación democrática, sería pronto subsumida nuevamente por el reingreso en la agenda de la “cuestión social”. En efecto, el avance de las políticas de ajuste y la nueva ofensiva neoliberal que se

consolidó a comienzos de los noventa hicieron que la mirada se desplazara hacia la relación entre esas medidas –con sus efectos sociales crecientemente regresivos- y la acción colectiva de los sectores afectados por ellas. En este sentido, el “neoliberalismo” se convertía en el nombre de una totalidad que profundizaba las relaciones de subordinación y reestructuraba las relaciones sociales así como las formas de participación y el vínculo de los sectores populares con el Estado y la política. En este contexto se recortaban analíticamente las luchas populares, siguiendo un itinerario vertiginoso marcado por la propia coyuntura socioeconómica y política. En un primer momento se expandió la idea de que el neoliberalismo, al provocar una fuerte fragmentación de los sectores populares, generaba un efecto negativo respecto a la protesta social, la que tendía a decrecer o al menos a volverse focalizada y defensiva. En ese marco de análisis, la expresión “movimientos sociales” cumplía ahora la función de identificar precisamente a ese conglomerado de actores y acciones dispersos, fragmentados, atravesados por un horizonte común de resistencia al neoliberalismo pero incapaces de traducirlo en prácticas articuladas y totalizadoras.

A partir de la segunda mitad de los noventa, la creciente proliferación de actores, episodios de resistencia, novedosos repertorios e identidades colectivas –la más visible de las cuales fue sin duda la de los “movimientos de trabajadores desocupados”- provocó un nuevo deslizamiento analítico; el neoliberalismo ya no parecía obstaculizar la protesta, sino que era el factor desencadenante de una creciente movilización que a la vez estaba atravesada por la novedad. “Movimientos sociales” pasaba a ser entonces el concepto que podía englobar a todas esas manifestaciones, tan diversas como contundentes, en la medida en que excedían, una vez más, los contornos de los actores “clásicos” a la vez que conllevaban una fuerte impronta disruptiva y de algún modo convergían en torno a un conflicto central, ya no definido a partir de la condición capitalista de la sociedad sino del modo específicamente neoliberal de acumulación consolidado en los noventa.

Para saldar las limitaciones que aquel enfoque tenía para dar cuenta del carácter efímero y cambiante de muchos fenómenos colectivos, se convocó incluso a adoptar expresiones que –como “protesta social”- permitieran captar esa dimensión que la imagen más orgánica y perdurable del “movimiento social” corría el riesgo de ocultar (Schuster y Pereyra, 2001). Paralelamente, los estudios académicos fueron afinando sus recortes, para centrarse cada vez más en el análisis de cada una de esas manifestaciones de resistencia que fueron surgiendo al calor de la crisis como los movimientos de

desocupados, las fábricas recuperadas, o las asambleas barriales; al mismo tiempo se sumaban enfoques y perspectivas al análisis del movimiento obrero, se retomaban, con nuevas preguntas, los estudios sobre los movimientos por los derechos humanos, y se incorporaban a la agenda académica nuevas expresiones de resistencia como los colectivos culturales y otros actores específicos ligados a demandas puntuales “de matriz cívica”.

Este conjunto de trabajos se desarrolla a su vez en el marco de un proceso más general que modifica el énfasis de las diferentes dimensiones a partir de las cuales las ciencias sociales piensan las formas de la política en la Argentina. El denominado proceso de “inscripción territorial” (Merklen, 2005) o de “territorialización” y “pasaje de la fábrica al barrio” (Svampa, 2005) da cuenta de los soportes de la acción colectiva que, si bien presentes con anterioridad, adquieren un nuevo lugar a la hora de comprender la movilización de las clases populares en el orden social neoliberal. En este marco, la aparición de colectivos de desocupados movilizados que recurrían a un repertorio de acción resignificado como el “piquete” concitó la atención de una amplia variedad de estudios y conformó una agenda de investigación integrada por diferentes preguntas en torno a la experiencia, las identidades, los modos de acción colectiva y organización de los sectores populares, algunas de las cuales son retomadas en este libro para la etapa posterior al 2001.

Al igual que los procesos de movilización y protesta de la segunda mitad de la década del noventa en Argentina, la crisis del 2001 y las movilizaciones de diciembre de ese año continuadas en el 2002 también fueron objeto de atención por parte de investigaciones que en ocasiones pusieron grandes expectativas en el poder transformador de los movimientos, de las experiencias y los repertorios forjados al calor de las protestas de los años anteriores en un marco de profunda crisis de hegemonía. No obstante, a partir de la asunción de Néstor Kirchner en mayo de 2003 es indudable que el contexto de acción histórica se modificó. Aunque el carácter y el alcance de estas transformaciones son objeto de arduos debates, es difícil no advertir que la intervención del kirchnerismo articuló modos de interpelación y políticas públicas que tuvieron efectos significativos en el campo de los movimientos sociales. Los procesos políticos que se desarrollaron en esta etapa han sido analizados desde diferentes perspectivas; pero así como en los noventa el “neoliberalismo” y sus efectos sociales había marcado el ritmo de los interrogantes, a partir del 2003 el nuevo contexto político introducido por

los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se constituyó como un punto de partida.

A los fines del proyecto de investigación que sustenta este libro son particularmente relevantes dos campos en los que el kirchnerismo produjo efectos ineludibles que se convirtieron en objeto de reflexión. El primero gira en torno a la relación del gobierno con las demandas ciudadanas y con los movimientos sociales. Allí se sitúan las preguntas por los modos de articulación de demandas que se habían instalado en el espacio público pero que se encontraban dispersas, así como la relación con organizaciones populares forjadas previamente al calor de las protestas sociales o generadas ya en la nueva etapa. Esta discusión visibilizó la incidencia del kirchnerismo como impulsor de una estrategia política hacia diversas organizaciones (que también lo constituyen) y como inductor de cambios en la politicidad y la estatalidad de los sectores populares. El segundo campo que destacamos es el que concierne a la relación entre hegemonía, discurso e identidades políticas. A partir de 2003 la propia dinámica política introdujo cuestiones relacionadas con el alcance de los procesos hegemónicos que tienen como protagonista al kirchnerismo; en el marco más amplio del “giro a la izquierda” latinoamericano, resurgieron interrogantes sobre las características de las identidades y las matrices políticas que parecían imponerse en el nuevo contexto regional, reapareciendo con fuerza, particularmente, los análisis que invocaban aquella tradición “nacional-popular” que parecía haber quedado condenada al ostracismo. El resultado fue una serie de trabajos que se nutrieron de categorías como *populismo* y *hegemonía*, retomadas en buena medida en nuevas versiones desarrolladas por la teoría política contemporánea.

Este libro busca dialogar en estos dos campos de reflexiones, asumiendo la importancia de la dinámica sociohistórica. Estas preocupaciones nos llevaron a interrogarnos por las experiencias colectivas conformadas por sectores subalternos post 2003 y por las formas de protesta, los repertorios de acción colectiva y las dinámicas de organización involucradas en ellas; por los modos en que aspectos como la estatalidad y la territorialidad intervienen en la formación de colectivos; por las lógicas de constitución de las identidades y subjetividades colectivas, atendiendo a su componente político y su ligazón con las acciones colectivas; por las maneras en que las identidades y las acciones colectivas se relacionan con la disputa por la hegemonía, la reproducción y el conflicto social, y por las dinámicas políticas y los discursos que interpelan a

colectivos y su influencia en los modos de subjetivación. También nos propusimos indagar sobre la relación de las prácticas organizacionales y políticas más amplias en las que los actos específicos de protesta son un elemento más de un complejo entramado que combina sociabilidad con politicidad; las dinámicas organizacionales y las relaciones sociales que se crean, producen y reproducen tanto en el transcurrir de acciones cotidianas como de prácticas de protesta, específicamente el vínculo entre militantes y “bases sociales”; y finalmente las formas en que se actualiza la construcción social de la hegemonía en el vínculo entre sectores populares y Estado, a partir de la implementación de nuevos dispositivos institucionales para la gestión de políticas públicas.

El abordaje de estas múltiples dimensiones requirió de un esfuerzo de integración de perspectivas teóricas, enfoques analíticos y herramientas metodológicas, y ello fue una preocupación central en el desarrollo de las investigaciones. Los trabajos que presentamos se nutren fundamentalmente de dos grandes perspectivas en el estudio de estas temáticas, con las cuales venimos trabajando desde una configuración integradora. Por un lado, la sociología política ha desarrollado diferentes miradas sobre la conformación de los movimientos sociales, las dinámicas de movilización política y acción colectiva presentes en las sociedades contemporáneas. Por otro lado, la teoría política ha recuperado el interés por las formas del conflicto social, las identidades y los sujetos políticos en estrecha relación con temas como la democracia y la hegemonía. Ambas perspectivas, sostenemos, brindan insoslayables aportes para una mirada integradora que atienda a la complejidad de las experiencias políticas, especialmente aquellas acaecidas en los últimos años. En este horizonte trabajamos en sintonía con los proyectos anteriores en los que nuestro equipo se abocó al estudio y la producción de enfoques heurísticos capaces de contribuir con el abordaje de procesos socio-políticos constituidos como problemas de investigación relevantes para las ciencias sociales en Argentina.

Los capítulos de este libro abordan en general la relación entre política, sectores populares y modos de organización. Una primera parte está compuesta por los cuatro capítulos iniciales. Los dos primeros centran la atención en las dimensiones políticas post 2003: en “Pensar el kirchnerismo: un estado del arte de los estudios sobre movimentismo e identidades nacional-populares”, Ana Natalucci y Mauricio Schuttenberg repasan los diferentes modos de abordaje y exploran las claves analíticas y disciplinarias presentes en el debate sobre el proceso político actual; por su parte, en

“Kirchnerismo”: Gobierno, política y hegemonía”, María Antonia Muñoz y Martín Retamozo ofrecen un análisis del proceso de conformación hegemónica del kirchnerismo a partir de indagar en las lógicas políticas que se articulan a través de él. Los capítulos “Resistimos en los 90, volvimos en el 2003. Una aproximación a ‘lo nacional popular’ a partir del discurso de tres organizaciones”, de Mauricio Schuttenberg, y “Seamos zurdos, lo demás no importa nada. Ideología, identidad política y convergencia en la izquierda argentina”, de José Eduardo Moreno, desplazan la mirada hacia las dinámicas organizativas, ideológicas e identitarias de colectivos que se constituyen en torno a dos matrices políticas de indudable relevancia en la política argentina y problematizan su relación con el kirchnerismo como fenómeno político. La mirada sobre las experiencias de organizaciones en sectores populares se complementa con los aportes de los capítulos agrupados en la segunda parte del libro, compuesta por “Territorios, lugares e identidades, una perspectiva de análisis espacial sobre la CTD Aníbal Verón”, de Fernanda Torres; “Las experiencias de apropiación de las TIC por las Organizaciones de Trabajadores Desocupados. Prácticas y representaciones tecnológicas en un MTD del Conurbano bonaerense”, de Sebastián Benítez Larghi; y “Rotulando comportamientos: el lenguaje de *los criterios* y el papel de los militantes en un Movimiento Social de base territorial”, de Jerónimo Pinedo. Estos trabajos abordan diferentes dimensiones involucradas en las prácticas políticas como son la territorialidad, la militancia y las nuevas tecnologías en la búsqueda de reconstruir las tramas que ayudan a comprender las experiencias subalternas, sus alcances y dificultades.

La tercera parte del libro está dedicada al estudio de un aspecto que en ocasiones ha sido soslayado en los trabajos sobre movimientos sociales y protesta social como es la relación con el Estado. “Decir, hacer, sentir. Las emociones en la producción cotidiana de ‘lo estatal’”, de María Victoria D’Amico, “‘Inscribir’ y ‘Visitar’. Una aproximación a las relaciones entre el Movimiento Evita y el estado a partir de la conformación de cooperativas de trabajo”, de Lucrecia Gusmerotti, y “La Experiencia de Organizaciones Sociales en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. El caso de la Subsecretaria de Atención a las Adicciones”, de Juan Ignacio Lozano, indagan diferentes formas en que la estatalidad se hace presente y atraviesa las prácticas políticas tanto de los sectores subalternos como de las organizaciones políticas; marcando ritmos y produciendo experiencias que se tornan imprescindibles para comprender dinámicas organizativas subalternas

Los trabajos que aquí presentamos abordan problemas y experiencias políticas que atraviesan a la Argentina actual. Llevan en sus cuerpos las marcas de arduos debates originados en la “conflictiva y nunca acabada disputa por el orden deseado” – para citar a Norbert Lechner-, cuyo espectro se encarna en la plaza, en las calles, la ruta, el barrio, el parlamento y la Casa Rosada. En este sentido no están exentos de polémicas y controversias: al contrario, las promueven, como forma de introducir estos debates en la universidad pública desde parámetros que no desligan lo académico de lo político. Convencidos de que la universidad pública tiene un lugar también en esa disputa por el orden deseado es que ofrecemos este material a través de la editorial de la UNLP.

Los compiladores.
La Plata, agosto de 2012.

Referencias bibliográficas:

- MERKLEN, Denis, 2005. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Editorial Gorla.
- SCHUSTER, Federico Y Sebastián PEREYRA, 2001. "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política". En GIARRACCA, Norma, ed., *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- SVAMPA, Maristella, 2005. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.
- VIGUERA, Aníbal, Rodolfo Iuliano y Jerónimo Pinedo. “El campo de estudios sobre la protesta social en la nueva etapa democrática”. En Camou, Antonio, Cristina Tortti y Aníbal Viguera (coord.). *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- VIGUERA, Aníbal. “Movimientos sociales y lucha de clases”. Revista *Conflicto Social*, Nº 1, 2009.